

IV. DISCUSIÓN

De acuerdo a los resultados obtenidos, tanto hombres como mujeres mostraron un estereotipo negativo de la “mujer menstruando” y “antes de menstruar”. Además, ninguno de los grupos distinguió entre estas dos etapas del ciclo menstrual. Más del 60% de las palabras utilizadas para definir a la “mujer menstruando” y “antes de menstruar” fueron negativas, y menos del 16% de éstas fueron positivas.

Tanto hombres como mujeres perciben a la “mujer menstruando” como *sensible, triste, irritable y enojada*. Además, las mujeres también la perciben como *adolorida*, mientras que los hombres la perciben también como *voluble*. Los hombres utilizaron las mismas palabras con que definieron a la “mujer menstruando” para definir a la “mujer antes de menstruar”, y también utilizaron la palabra *normal*. Las mujeres la definieron como *irritable, sensible, triste* (igual a como definieron a la “mujer menstruando”), y *molesta*. Resultados parecidos a los encontrados en esta investigación fueron obtenidos por Forbes et al. (2003) y Hill et al. (1994), los que se describen a continuación.

En el estudio realizado por Forbes et al. (2003), se investigó cómo hombres y mujeres universitarios percibían a la mujer menstruando. Los resultados demostraron que, tanto hombres como mujeres, percibieron a la mujer menstruando de manera más negativa que a la mujer en otra fase de su ciclo. Ambos grupos la calificaron como menos activa, y más irritable, enojada y triste. Hill et al. (1994 citado en Danel, 2003) investigaron el estereotipo de la mujer en la fase premenstrual, y encontraron que el estereotipo era una mezcla de los peores

aspectos de los hombres y las mujeres. De acuerdo con el estereotipo encontrado, la mujer en la fase premenstrual es más irritable y agresiva que un hombre típico, pero también más tensa y deprimida que una mujer típica (es decir, en otra fase del ciclo menstrual).

Chandra y Chaturvedi (1992) encontraron que las mujeres jóvenes tienden a percibir a la menstruación como un evento natural. Sin embargo, el que la perciban como natural, no descarta que las mujeres al mismo tiempo la perciban como fastidiosa o desagradable. Como se mencionó anteriormente, el estereotipo de la “mujer antes de menstruar” para los hombres, es el de una mujer *voluble, irritable, sensible, enojada, triste y normal*. La palabra definidora *normal*, tiene dentro de sus sinónimos la palabra *natural, función natural, funcionando*, etc. Así, es posible que al igual que en la investigación de Chandra y Chaturvedi, los hombres perciban que la “mujer antes de menstruar”, está viviendo una etapa natural o normal de su ciclo menstrual. Sin embargo, esto no elimina los aspectos negativos que los hombres creen que están relacionados con esta etapa del ciclo menstrual.

El que los hombres hayan tenido un estereotipo negativo acerca de la “mujer menstruando” y “antes de menstruar” puede deberse a que tienen menos acceso a la información acerca de la menstruación y de la fase premenstrual del ciclo menstrual. En las escuelas muchas veces se les separa de las mujeres para hablarles a ellas acerca de la menstruación (Power, 1995). Y, mientras que las madres proporcionan a sus hijas cierta información acerca de la menstruación, a sus hijos varones proporcionan poca o ninguna información acerca de esta (Brooks-Gunn y Ruble, 1986). Además, los medios de comunicación y las mujeres,

que son unas de las principales fuentes de información acerca de la menstruación para los hombres, generalmente mantienen las creencias negativas que se tienen acerca de la menstruación.

Por un lado, los medios de comunicación se enfocan frecuentemente en lo irracional e impredecible que puede ser la mujer durante la menstruación o antes de esta (Nicolson, 1992 citado en Nicolson, 1995). En un artículo publicado por una revista para hombres (James, 2000), se puede leer el subtítulo “Ella está lista para darte cualquier cosa que pidas... siempre y cuando lo pidas en el momento adecuado del mes”. De acuerdo con este artículo, el ciclo menstrual es lo que determina cómo van las cosas entre una pareja, por esta razón el objetivo del artículo es proporcionar al lector un calendario de consulta en el que identifique en qué días va a tener sexo, y en cuáles días va a tener sexo y a ser insultado. Además, los anuncios de productos relacionados con la menstruación, proyectan la idea de que la menstruación es un evento debilitante, y que los síntomas y signos que experimenta una mujer antes y durante la menstruación son inevitables (Cortés-Iniestra, Marván y Lama, 2004).

Finalmente, la información que reciben los hombres por parte de las mujeres acerca de la menstruación, algunas veces consiste en comentarios que exageran acerca de la intensidad o severidad de los síntomas que experimentan algunas mujeres durante y antes de la menstruación (Brooks-Gunn y Ruble, 1986), ya que al exagerar en la intensidad de los síntomas las mujeres logran escapar de las expectativas que se tienen acerca de ellas. De esta manera, el SPM y la menstruación, sirven como una “válvula de escape” (Severino y Moline, 1989). Además, el diagnóstico proporciona a las mujeres una razón para expresar su

enojo y frustración, negarse a tener relaciones sexuales, y demandar más atención de los demás (Chrisler, 2003). Como Mello-Goldner y Jackson (1999) mencionan, algunas creencias acerca de la menstruación suelen ser reforzadas, ya que tienen consecuencias positivas, como legitimar la expresión del comportamiento y afecto negativo de las mujeres.

El que las mujeres hayan tenido un estereotipo negativo de la “mujer menstruando” y “antes de menstruar”, se puede deber a que, a pesar de lo que otras investigaciones asumen (Brooks-Gunn y Ruble, 1986; Heard y Chrisler, 1999; Forbes et al., 2003), la información que reciben las mujeres no difiere en mucho a la recibida por los hombres. A diferencia de los hombres, a las mujeres se les proporciona información acerca de la menstruación por parte de las escuelas y de sus madres, y al igual que los hombres, para las mujeres los medios de comunicación también juegan un papel importante en la formación de los estereotipos acerca de la menstruación y la fase premenstrual del ciclo menstrual. Sin embargo, la información que se les proporciona por parte de estas fuentes es igual de negativa que aquella a la que tienen acceso los hombres.

Para las mujeres una de las principales fuentes de información acerca de la menstruación son las madres. Por esta razón, se esperaría que las madres fueran un apoyo emocional, y estuvieran bien informadas acerca de la menstruación. Sin embargo, las madres no son necesariamente competentes, ni se sienten cómodas en la tarea de enseñar a sus hijas acerca de la menstruación (Costos, Ackerman y Paradis, 2002).

Costos, Ackerman y Paradis (2002) entrevistaron a 138 mujeres de entre 26 y 60 años, con el objetivo de conocer el tipo de información que recibieron acerca

de la menstruación por parte de sus madres. El 64% de las participantes reportaron que la mayoría de los mensajes que habían recibido de las madres acerca de la menstruación fueron negativos, y gran parte de la muestra la única información que obtuvo por parte de sus madres fue sobre el uso de los productos sanitarios.

Con respecto a las escuelas, la información que se da a las mujeres acerca de la menstruación se enfoca al aspecto biológico (Power, 1995). A partir de 1940, la industria de productos relacionados con la menstruación empezó a jugar un papel importante en la educación impartida en las escuelas acerca de la menstruación. Sin embargo, la información que proporcionan no difiere en mucho de aquella que es presentada por los anuncios de revistas o de la televisión acerca de los mismos productos (Houppert, 1999). Como Simes y Berg (2001) afirman, en estos anuncios lo único que se puede aprender es a ver a la menstruación como una carga.

En un estudio realizado por Erchull et al. (2002) se analizó el contenido de los folletos elaborados por esta industria desde 1932 hasta 1997. El objetivo era determinar si los folletos más actuales contenían más información adecuada y positiva acerca de la menstruación, en comparación con los folletos más viejos. Los resultados demostraron que los folletos más actuales tendían menos a presentar a la menstruación como una “crisis higiénica”, pero tendían igualmente a promover el secreto y a proyectar a la menstruación de manera negativa.

El que hombres y mujeres no hayan hecho alguna diferencia entre una “mujer menstruando” y una en su “fase premenstrual”, puede deberse a que la información que han recibido generó expectativas acerca de los comportamientos

que supuestamente, son normales que presenten las mujeres durante estas dos etapas. De acuerdo con Stanton et al. (2002), algunas mujeres tienden más a atribuir los síntomas, que cumple con sus expectativas y las de otros, al ciclo menstrual. Danel (2003) encontró que los hombres y mujeres universitarios que creían que la prevalencia del SPM es de un 80-100%, tendían a atribuir el mal humor de la mujer a la etapa del ciclo menstrual en la que se encontraba, independientemente de si se encontraba menstruando o próxima a menstruar. Otras investigaciones (Bains y Slade, 1988; Lawlor y Choi, 1998), encontraron que los estados de ánimo negativos que ocurrían durante la fase premenstrual, tendían a ser vistos por las mujeres como relacionados con el ciclo menstrual. Mientras que los estados de ánimo positivos eran atribuidos a eventos externos, o al estilo de vida de la persona.

Debido a que el conocimiento que tienen los hombres sobre la menstruación no es empírico, sino más bien inferencial, los hombres están más influenciados por los estereotipos culturales acerca de la mujer que está menstruando y que está próxima a menstruar (Brooks-Gunn y Ruble, 1986; Walker, 1997). De esta manera, la información con la que cuentan acerca de la menstruación y la fase premenstrual del ciclo menstrual, favorece a que hagan atribuciones equivocadas sobre las causas de las conductas de las mujeres. Además, si las mujeres recurren al ciclo menstrual para explicar sus estados de ánimo y comportamientos, y esto lo comparten con los hombres. Entonces, es de esperarse que ellos al ver un comportamiento de estos, sin ni siquiera saber si la mujer se encuentra menstruando o próxima a menstruar, lo atribuyan a estas condiciones.

Ya que el conocimiento que tienen las mujeres acerca de la menstruación y fase premenstrual del ciclo menstrual es empírico, podría suponerse que las mujeres si diferenciarían entre una “mujer menstruando” y una “antes de menstruar”. Sin embargo, no es así. Ya que el que las mujeres diferencien entre la propia experiencia, y la información que reciben de los medios de comunicación y las otras fuentes de información, esto no quita que apliquen el estereotipo ya existente de la “mujer menstruando” y “antes de menstruar” al resto de las mujeres (Choi y McKeown, 1997).

Conocer el estereotipo que tienen las personas acerca de la “mujer menstruando” y antes de menstruar es importante, ya que como Rodin (1976 citado en Choi y Mckeown, 1997) menciona, la existencia de estos estereotipos hace posible que se atribuyan erróneamente ciertos comportamientos de la mujer. Los estereotipos influyen las expectativas y atribuciones acerca de las experiencias y comportamientos de uno mismo y de otros (Chrisler, 2003).

Cambiar o mejorar el estereotipo que se tiene de la “mujer menstruando” y antes de menstruar no es una tarea fácil, ya que estos han prevalecido por años. Sin embargo, es indispensable procurar un cambio en ellos, de manera que se deje de creer que el estado de ánimo, comportamiento, e incluso la estabilidad de la mujer, están determinados por la etapa del ciclo menstrual en el que se encuentra.

Las creencias y estereotipos que se tienen acerca de la menstruación y la etapa premenstrual, favorecen al desarrollo del estereotipo de la mujer en estas dos etapas. Si estas creencias son negativas, es posible que el estereotipo de la “mujer menstruando” y antes de menstruar también lo sea en consecuencia.

Chrisler y sus colaboradores (1994), reportaron haber encontrado que algunas mujeres no consideran que la menstruación tenga características positivas, además de afirmar su fertilidad o feminidad. Al aplicar el “Cuestionario sobre gozo menstrual”, produjeron que los sujetos informaran después actitudes más positivas y síntomas menos negativos sobre la menstruación. Esto sugiere que informar a las personas acerca de los aspectos positivos de la menstruación, y la etapa premenstrual, podría propiciar un cambio en las creencias negativas que se tienen acerca de estas etapas, y por consecuencia de la “mujer menstruando” y “antes de menstruar”.

La responsabilidad de informar acerca de los aspectos positivos de estas dos etapas corresponde, principalmente a los padres, pero también a las escuelas, instituciones sociales, y medios de comunicación. Sería imposible provocar un cambio importante, si alguna de estas fuentes de información siguiera manteniendo las creencias negativas, prevalecientes hasta estos días, acerca de estas dos etapas. Así, los medios de comunicación tendrían que proyectar la idea de que los síntomas físicos y conductuales, que se creen inevitables antes y durante la menstruación, son únicamente una posibilidad. También creo que es importante que, como Danel (2003) menciona, la educación sexual, incluyendo a la menstrual, comience antes de la menarquía, se dé a mujeres y hombres, y continúe durante todos los años de escolaridad, incluyendo la universidad.

Volviendo a los resultados de esta tesis, una vez clasificadas las palabras definidoras con carga afectiva negativa en 7 subcategorías, se encontraron diferencias entre hombres y mujeres para definir a la “mujer menstruando” y “antes de menstruar”.

Aún cuando se ha mencionado que los medios de comunicación siguen transmitiendo la idea de que durante la menstruación algunas de las actividades cotidianas de la mujer son afectadas, únicamente el 1% de las palabras con carga afectiva negativa de las mujeres se refirieron a la subcategoría de “Limitación o Rechazo”. Sin embargo, para los hombres esta subcategoría representó el 6% del total de palabras con carga negativa utilizadas. Aunque los porcentajes son muy pequeños, esto significa que para los hombres universitarios, la mujer durante la menstruación se encuentra *limitada, callada, y apenada*. Esto concuerda con los resultados encontrados por Chrisler (1988) y Tampax Incorporate (1981), quienes encontraron que los hombres ven a la menstruación como un evento más debilitante que las mujeres de su misma edad.

La subcategoría de “Desesperación o Disgusto”, representó más del 37% de las palabras con carga afectiva negativa utilizadas por hombres y mujeres, para definir a la “mujer menstruando” y “antes de menstruar”. Al definir a la “mujer antes de menstruar”, los hombres utilizaron más palabras con carga afectiva negativa dentro de esta subcategoría a comparación de las mujeres. En otras palabras, a diferencia de las mujeres, los hombres creen que la “mujer antes de menstruar” es más *agresiva, grosera, enojada y nerviosa*. Esto podría deberse a que, como se mencionó anteriormente, algunas mujeres utilizan a la menstruación y fase premenstrual del ciclo menstrual, como una forma de expresar su enojo y frustración.

Otra de las subcategorías en la que se encontró diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres fue la de “Síntomas Físicos”. Las mujeres usaron más palabras con carga afectiva negativa que se

encontraban en esta subcategoría para definir a la “mujer menstruando” y a la “mujer antes de menstruar”. El que para los hombres no haya sido esta subcategoría tan importante, puede deberse a que ellos no experimentan los dolores o cambios físicos que pudieran estar relacionados con estas dos etapas, y que únicamente son concientes de estos cuando las mismas mujeres que se encuentran dentro de estas etapas lo comentan.

Aún cuando para las mujeres esta subcategoría fue importante, se puede asumir que a pesar de que las mujeres experimentan síntomas físicos relacionados con estas dos etapas, estos no son tan severos e intensos como para interrumpir o afectar las actividades cotidianas que las mujeres realizan. En otras palabras, para las mujeres el estereotipo de la “mujer antes de menstruar” y de la mujer menstruando, es el de una mujer que experimenta síntomas físicos negativos, que no interrumpen ni afectan sus actividades cotidianas.

En comparación con los hombres, la subcategoría de “Afecto Negativo” fue más utilizada por las mujeres para definir a la mujer “antes de menstruar”. Sin embargo, en las mujeres esta misma subcategoría obtuvo un porcentaje similar en ambas etapas. Esto quiere decir que para las mujeres, la mujer durante estas dos etapas se encuentra más *triste*, *vulnerable*, *fría*, y *pesimista*. En cambio, para los hombres, la mujer menstruando está más *triste*, *vulnerable*, *fría* y *pesimista* que cuando está próxima a menstruar.

La última subcategoría en la que se encontraron diferencias estadísticamente significativas fue la de “Inestabilidad”. Los hombres utilizaron más palabras con carga afectiva negativa, que se encontraban en esta subcategoría, para definir a la “mujer antes de menstruar” y a la “mujer

menstruando”. Esto quiere decir que para los hombres la mujer durante estas dos etapas es más inestable que otras mujeres. En cambio, las mujeres no consideran que la mujer menstruando y antes de menstruar sea inestable. Esto puede deberse a que los posibles cambios que experimentan las mujeres durante estas etapas, los atribuyen a las mismas.

A pesar de que no se encontraron diferencias en el estereotipo que tienen hombres y mujeres a cerca de la “mujer menstruando” y próxima a menstruar, sí se encontraron diferencias al clasificar las palabras con carga afectiva negativa que utilizaban para definir las. Sin embargo, las diferencias encontradas radican únicamente en la forma negativa de ver a la mujer menstruando y a la mujer antes de menstruar. Los resultados demuestran que los estudiantes universitarios no perciben de manera positiva a la mujer en estas dos etapas, y por consecuencia a la menstruación y etapa premenstrual del ciclo menstrual. Se sugiere que en futuras investigaciones, en las que se busque saber el estereotipo que se tiene acerca de la “mujer menstruando” y “antes de menstruar”, también se elabore un instrumento para saber qué estereotipo se tiene acerca de la mujer promedio. De esta forma se podría ver, si el estereotipo que se tiene acerca de la mujer en estas dos etapas, difiere realmente del de la mujer que no se encuentra en ellas.